

## LA GUERRA REVOLUCIONARIA

por Manuel FRAGA IRIBARNE

Catedrático de la Universidad de Madrid

### I. GUERRA Y REVOLUCIÓN

“Todas las grandes convulsiones en la Historia del mundo —escribe E. HALÉVY—, y más particularmente en la Europa moderna, han sido al mismo tiempo guerras y revoluciones.” Y, por su parte, LENIN, que tuvo gran experiencia de estos asuntos, afirma que “la guerra y la revolución son dos acontecimientos que, generalmente, acaecen por pares: o la guerra es causa de la revolución, o la revolución culmina en una guerra”. Y, en efecto, la revolución americana y la francesa precedieron y pusieron en marcha un período de guerras, mientras que las revoluciones de Rusia, Alemania y Turquía siguieron inmediatamente a la I Guerra Mundial.

Las causas son múltiples. KONRATIEFF cree que la revolución se produce en el punto más bajo, y la guerra en el punto más alto de los ciclos económicos largos. Pero la verdad más profunda es que las grandes guerras —como dice CARR— forman comúnmente parte de un proceso revolucionario, cuyas causas pueden ser totalmente diferentes de las causas inmediatas de la guerra; y esto explica por qué los últimos resultados de tales guerras raramente corresponden a los designios declarados o conscientes de cualquiera de los beligerantes (1).

---

(1) E. H. CARR: *Guerra y Revolución*, Madrid, 1943. (Separata de la *Revista de Estudios Políticos*), pág. 30.

La guerra, "madre de todas las cosas", es, en efecto, la gran partera de los cambios revolucionarios. "Movimiento de cosas quedas" la llamaba nuestro Rey Sabio. Ningún orden político-social se deja cambiar a sí mismo mientras tiene fuerza para evitarlo; o, en términos más concretos, "ningún Gobierno ha sucumbido nunca ante los revolucionarios hasta que ha perdido el dominio de sus fuerzas armadas o la capacidad para usarlas de manera efectiva; y, a la inversa, ninguna revolución tuvo nunca éxito hasta haber conseguido para su bando un predominio de la fuerza armada" (2). Y esto ocurre lo mismo en la escala nacional que en la internacional, sobre todo ahora que los factores políticos y económicos están tan entrelazados entre todos los países del mundo.

Es bien conocido el texto de MAQUIAVELO a este respecto. "Nada hay más difícil —dice en el Capítulo VI de "El Príncipe"— de emprender, más peligroso de conducir ni más incierto en su éxito, que el tomar la dirección en la introducción de un nuevo orden de cosas. Porque el innovador tiene por enemigos a cuantos les iba bien en las viejas condiciones y defensores tibios en aquellos a quienes podría ir bien en la nueva situación..." De este análisis concluye MAQUIAVELO que sólo el *profeta armado* tiene posibilidades, mientras que la hoguera es el destino inevitable de todo Savonarola. Y, a la vista de la experiencia posterior, no parece que ésta haya desmentido el pronóstico del gran florentino. "La observación de MAQUIAVELO de que todos los profetas armados han conquistado y todos los desarmados han sido destruidos, es ciertamente realista" (3).

Esta doctrina ha sido asimilada a fondo por los profetas de nuestro tiempo, que han hecho todo lo posible por armarse, y, por eso, nuestra época es un período de *guerras revolucionarias*. TROTSKY, después del fracaso de la revolución rusa de 1905, es-

---

(2) CRANE BRINTON: *Anatomía de la Revolución*, trad. de la 2.<sup>a</sup> ed (1962), Madrid, 1968.

(3) I. DEUTSCHER: *The Prophet Armed. Trotsky, 1879-1921*, Londres, 1954, pág. VI. El autor añade, sin embargo, con fina ironía, sobre el extraño destino final de su biografiado: "Lo que puede ponerse en duda es si la distinción entre el profeta armado y el desarmado, y la diferencia entre conquista y destrucción, es tan clara como le parecía al autor de *El Príncipe*" (ib.).

tampo el siguiente comentario: "Los proletarios de Peterburgo han demostrado un gran heroísmo. Pero el heroísmo desarmado de la multitud no podía enfrentarse con la idiotez armada de los cuarteles". No era sólo despecho; era una rectificación. En su cabeza de revolucionario, la técnica militar va a adquirir una colosal importancia, hasta hacer de él el verdadero artífice de la Revolución de Octubre y el creador de ese factor decisivo de la Historia de hoy que se llama el Ejército Rojo.

Precisamente Trostky mantendrá, una vez logrado el triunfo inicial, la necesidad de distinguir claramente entre los *finca* revolucionarios y los *métodos* militares. Sus ideas encontraron gran oposición entre los que pretendían que había una *nueva* estrategia "proletaria" y proclamaban "como método táctico de la Revolución la táctica de la guerra de guerrillas" (4). Pero, como el mismo refiere en su autobiografía, "la dura experiencia de la guerra demostró en seguida, y bien a las claras, las grandes ventajas que tienen una organización y una estrategia centralizadas sobre todas las improvisaciones locales y toda clase de separatismos y federalismos en la milicia" (5). Los métodos que habían sido buenos para provocar la descomposición del Ejército zarista, no podían ser los buenos para estructurar el nuevo Ejército de la Revolución (6). La Revolución necesitaba ahora unas fuerzas armadas bien disciplinadas, para ganar la guerra civil primero, e imponer el Comunismo en el exterior después. Así lo vió también Tukachevsky, el "soldado de la Revolución", más influido por NAVORÓV que por MARX y carente de tradición revolucionaria, pero que supo ver las posibilidades de la "Revolución por conquista", impuesta desde afuera con el apoyo de una ocupación militar, y propuso la creación de un Estado Mayor Internacional del Ejército Rojo, correlativo de una doctrina *ofensiva* para éste (7).

(4) LEÓN TROSTKY: *Mi vida*, pág. 157.

(5) *Ib.*

(6) "Los comités creados en el Ejército antiguo habían surgido como un fruto de la propia revolución. En los nuevos reglamentos no podíamos tolerar que existiesen comités, pues éstos eran ya principio de desorganización. Y cuando aún no se habían disipado las maldiciones lanzadas contra la vieja disciplina, nos veíamos obligados a adoptar otra nueva." (L. TROSTKY, *op. cit.*, pág. 456.)

(7) Yendo en esto más allá que el propio Trostky, que creía en el ca-

La prueba de la II Guerra Mundial será decisiva. Ya, en 1939, el juramento militar fué modificado y una nueva fórmula sustituyó a la de 1918, sin ninguna referencia a la condición de proletario ni a la liberación de los oprimidos, etc. El soldado ruso debe ahora jurar, como ciudadano, lealtad al pueblo, a la patria y al Gobierno: un juramento político fué sustituido por la jura militar. Y, en plena lucha contra la Wehrmacht, dirá "Pravda", en noviembre de 1942: "El soldado no tiene ninguna obligación socialista; su tarea es, simplemente, la de servir a la patria, como han hecho sus precursores."

En lo militar, pues, Rusia se ha vuelto un país conservador: más aún, tradicionalista. El aparato bélico funciona para la U. R. S. S. sobre el principio de unidad monolítica "soldada de la cima a la base, no sólo por una común ideología política, sino también por una unidad de puntos de vista sobre la naturaleza de los problemas militares, a los cuales nuestra República debe hacer frente". Estas palabras de Frunze, en 1921, describen la *unidad* propia, a la que se contraponen la *desunión* ajena, que hay que fomentar por todos los medios. La Revolución es buena para los otros una vez que ya ha triunfado la de uno. En la lucha, la unidad acumula reservas (8), es decir, potencia, "todos los recursos materiales, morales, militares o políticos"; la desunión del enemigo destruye las suyas, y sus quintas columnas son reservas propias a retaguardia del adversario.

Sin embargo, los líderes soviéticos pronto pudieron advertir que en Europa las posibilidades de la expansión revolucionaria eran limitadas. Contra las previsiones de Marx, los países más industrializados se han mostrado relativamente inmunes al Comunismo, y el Socialismo que ha surgido en Inglaterra o en Alemania es de tipo conservador. Del mismo modo que en Rusia, en otros países el Comunismo ha podido capitalizar sobre una reforma agraria para luego traicionar a los campesinos y siempre en países próximos y ocupados por fuerzas soviéticas. Era ne-

rácter inevitable de la revolución socialista. Pero fué la doctrina del Marxismo la que prevaleció en Georgia, en 1921, y la que mostrará sus frutos después de la II Guerra Mundial.

(8) Sobre la doctrina rusa de las reservas, ver R. GARTHOFF: *La doctrine militaire soviétique*, París, 1950, págs. 143 y ss. (Hay traducción española, ed. Aguilar.)

cesario buscar otra fuerza sobre la cual operar, otro punto de apoyo sobre el cual montar la revolución mundial y la desarticulación del mundo capitalista. Para LENIN, como para sus sucesores, lectores aprovechados de CLAUSEWITZ y buenos conocedores del pueblo ruso, la solución no podía estar en lo que VILLAMARTÍN llamaba "las guerras de propaganda" (9), como las que hizo Napoleón (10). Más práctico resulta hacer la *propaganda* de guerra, hacer que otros combatan por uno. "Para Rusia está muy claro: la técnica militar está subordinada a la técnica social." Sabe que su fuerza no está en la ofensiva militar: ni su situación tecnológica, ni los deseos del pueblo ruso, poco aficionado a luchar fuera de sus fronteras; ni la falta de conveniencia política de que éste vea otros modos de vida, se lo aconsejan. Pero "está capitalizando sobre una revolución social continuada, y si bien tiene al Ejército rojo para dar el golpe en esa revolución, su primera orientación es la *defensiva militar*, combinada con la *ofensiva social*" (11).

Desde este nuevo ángulo hemos de contemplar nosotros las relaciones entre guerra y revolución, más íntimas que nunca después de la II Guerra Mundial. Veamos ahora cuál es la materia prima y el enfoque sobre la misma, de donde la U. R. S. S. extrae hoy su arma más preciada: *la guerra revolucionaria*.

---

(9) FRANCISCO VILLAMARTÍN: *Obras selectas*, Madrid, 1883, págs. 26 y siguientes. Las define como "las que se provocan por el antagonismo de dos escuelas filosóficas". En efecto cuando una filosofía nueva ha llegado a conmover el cuerpo social y, pasando del campo de las ideas al de los hechos, pugna por organizar el Estado, según las consecuencias prácticas que en Religión y Política se desprende de ella, se rompe la lucha material por la oposición de intereses entre los elementos que constituyen la sociedad que muere y la que nace. Esta lucha "se expresa en el interior por las revoluciones y guerras civiles; en el exterior, por las intervenciones y las guerras de propaganda", págs. 26-27. En estas guerras "que así pueden ser de religión como de política, hay medios para impulsar a las masas con fuerza y despertar el fanatismo; pero es peligroso abusar de ellos...", pág. 27.

(10) Ver JACQUES BAINVILLE: *Napoleón*, Madrid, 1942.

(11) SIDNEY LENS: *A World in Revolution*, Londres, 1956, págs. 216-217

## II. EL FINAL DE LA ÉPOCA IMPERIALISTA Y LA EMANCIPACIÓN DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Una de las obras que su propio autor, el prolífico LENIN, estimaba más y que han influido mayormente en sus continuadores, es "El imperialismo, estudio supremo del capitalismo" (12). A pesar de haberlo escrito en 1916, con la preocupación de la censura, no vaciló en publicarlo, en 1920, ya triunfante la revolución. Y en el prólogo que le estampó, en 6 de junio de este último año, dijo: "Sin haber comprendido las raíces económicas de este fenómeno, sin haber apreciado su alcance político y social, es imposible dar un paso en la realización de las tareas prácticas del movimiento comunista y de la revolución social venidera" (13).

La tesis de LENIN sobre este punto (que con su teoría del Estado (14) es su verdadera aportación (15) a la doctrina llamada marxista-comunista) es bien conocida. Las previsiones de MARX, de que la concentración capitalista lleva a una proletarización general y después a una sublevación en masa de los despojados contra la burguesía opresora, según LENIN estaban simplemente retrasadas en su cumplimiento, porque las clases dirigentes occidentales supieron lanzarse a la explotación de los países coloniales y basar en la despiadada explotación de las poblaciones indígenas un cierto aburguesamiento de su propio proletariado. Por eso es la emancipación del proletariado exterior (para emplear la terminología actual de TOYNBEE) lo que permitirá abrir los ojos, primero, y redimir, después, al sobornado proletariado de los países industriales.

Como es lógico, no vamos a intentar aquí una discusión a fondo del problema y ver si LENIN tenía o no razón: el tiempo no lo

---

(12) Ver el texto francés en V. LÉNINE: *Oeuvres choisies*, Moscú, 1948, vol. I, págs. 769 y ss.

(13) *Oeuvres choisies*, vol. I, pág. 776.

(14) Sobre la teoría leninista del Estado, ver el capítulo III, "La crítica marxista y su teoría del Estado", de mi libro *La crisis del Estado*, Madrid, 1955, págs. 100 y ss.

(15) LENIN, por lo demás, reconoce estar muy influido por varios análisis occidentales, en particular la famosa obra de HOBSON: *Imperialism*, (1902).

permutaria y abundan los estudios especializados (16). Pero tampoco podemos eludir del todo el fondo de la cuestión, y el respeto debido al adversario nos obliga a intentar comprender "qué aspectos de verdad pueden constituir la parte sólida de su doctrina. Sólo a partir de la verdad de una situación, es posible afrontarla y contraatacar".

LENIN acertó en buscar un punto débil del adversario, y ha legado con ello una piedra angular de la política exterior y de la estrategia global de la U. R. S. S. El comprender que una de las fuerzas decisivas de la segunda mitad del siglo XX sería la emancipación de los pueblos de color, la descolonización, la liquidación del imperialismo y la lucha por la elevación del nivel de vida de los países subdesarrollados (termino que significativamente sustituye al de países atrasados) y el lanzar a la U. R. S. S. decididamente en el camino de capitalizar esta fuerza, ha sido un éxito táctico indiscutible.

Que el imperialismo económico del siglo XIX está relacionado con el desarrollo del sistema capitalista es algo que hoy no se discute. Que tuvo sus lados opresores y perjudiciales para el desarrollo económico de los países coloniales, también es indudable. La rección bilateral impuesta a éstos, previa la conquista de su territorio con la gran superioridad militar y naval de Occidente, supeditaba sus intereses a los del capitalismo metropolitano. Este impidió la industrialización de estos territorios, a la vez que dió muerte a su artesanía nativa agravando la miseria de sus masas campesinas, como ocurrió en la India respecto de la cual ya pudo CARLOS MARX citar en "El Capital" la frase de un Gobernador general inglés sobre la ruina de la artesanía textil, "Sería difícil encontrar en la historia del Comercio una miseria comparable. Las osamentas de los tejedores blanquean las planicies de la India" (17). Destrozada la artesanía, las gentes se volvieron a una tierra esquilmada, cuyos trozos mejores se apropiaron

(16) Dos libros recientes recogen gran parte de la polémica sobre este punto de modo muy sugestivo. FRITZ STERNBERGER *Le conflit du siècle: Capitalisme et Socialisme à l'épreuve de l'histoire*, París, 1958, y TIBOR MENEZ *Entre la peur et l'espoir. Réflexions sur l'histoire d'aujourd'hui*, París, 1958.

(17) Ver ROMESH DUTT *The economic history of India under early British rule* y *The economic history of India in the Victorian Age* Londres, 1956. Ver también J. NEHRU *The discovery of India* Calcuta 1946.

los colonos metropolitanos; y así, en muchos casos, la población empleada en la Agricultura aumentó en vez de disminuir en este período. Como, por otra parte, la mejora de los sistemas higiénicos y de la defensa contra las grandes epidemias, hizo aumentar la población, hubo casos en los que el nivel de vida bajó positivamente. Finalmente, la curiosa alianza entre el capitalismo metropolitano y las capas feudales de las Colonias, que no solamente se mantuvieron, sino que incluso se reforzaron, acabó de sumir a grandes sectores de esta población indígena en una miseria que contrastaba de modo escandaloso con los altísimos y rápidos beneficios de los colonizadores. Justo es decir, sin embargo, que la inmensa mayoría de las poblaciones occidentales desconocía esta situación de los *países-objeto* de la colonización imperialista.

Apresurémonos a añadir que éste es sólo el reverso de una medalla que tiene también su cara brillante. Un punto de vista objetivo debe admitir, al lado de la crueldad de las guerras coloniales, de la injustificada discriminación racial y de la explotación económica, que aquellos países han recibido de la colonización europea un fortísimo impulso de perfeccionamiento que ha acelerado su propio ritmo, probablemente en términos de siglos. Le deben, además, el orden, es decir, la paz, la liberación de las guerras y razias crónicas. En muchos casos le deben, incluso, la formación de una verdadera unidad político-social y administrativa, donde antes sólo había un caos de clanes y tribus. Le deben mejoras sanitarias, técnicas, educacionales, etc., que han hecho posible la aparición de sus actuales clases dirigentes. Le deben la eliminación de determinadas instituciones bárbaras y crueles. A veces, hasta la reconstrucción de su pasado, de sus tradiciones, e incluso de su lengua, por los eruditos e investigadores metropolitanos. Habría, por lo demás, que distinguir unos casos de otros; no es lo mismo el supuesto de los países que fueron con un afán principalmente misionero, que el de los que llegaron con una visión puramente capitalista. Por otra parte, la industrialización y la red de ferrocarriles son, a pesar de todo, mayores en la India que en China, porque en este período no existía seguridad de inversión sin ocupación previa del territorio. Y queda, finalmente, por aclarar el interrogante de J. A. Hobson en su cé-

lebre obra "Imperialism" (18), de si los costos del imperialismo en su conjunto, y teniendo en cuenta los muy altos de la política militar a que obligó a unas potencias frente a otras, no fueron mayores que los beneficios.

Lo cierto es que, desde 1920, el *anti-imperialismo* no ha cesado de progresar. Europa, incluso las potencias victoriosas, salió muy debilitada de la primera guerra mundial. Después de un siglo de paz, que va del Congreso de Viena al atentado de Sarajevo, en que las potencias dominantes —Reino Unido, Francia, Rusia, Austria y Prusia— sólo habían estado en guerra entre sí un total de dieciocho meses (en 1859, 1866 y 1870-71), mientras que en las guerras coloniales muchas veces actuaron de concierto, vino el agotador conflicto de los cuatro años. Después de monopolizar durante tres siglos el poder político y económico del mundo, estos países vieron romperse el encanto y cómo nacía un mundo en el cual el poder se había dispersado por todos los Continentes, y en el cual habrá que buscar un nuevo equilibrio, esta vez, a la escala mundial.

Casi al mismo tiempo empezaban a tomar cuerpo las minorías educadas en los Centros superiores europeos, que asimilaron las ideas políticas de sus dominadores, para volverlas contra ellos, a la vez que agravaron su resentimiento por la diferente situación económica. Con razón ha dicho STERNBERGER que "lo que ha cambiado en estos países no es la miseria misma, sino la conciencia que los pueblos tienen de su miseria" (19). La crisis económica de 1929 asestó el último y definitivo mazazo al viejo orden de la economía mundial y también a la paciencia de los pueblos de economía colonial, reducida a la exportación de unos cuantos productos de monocultivo.

Todavía en dicho año de 1929, lord BURKENHEAD, Secretario de Estado para la India, en la Cámara de los Lores no vacilaba en lanzar el siguiente apóstrofe: "¿Quién se atrevería a afirmar en esta Cámara que existe la menor posibilidad de ver al pueblo indio en una o dos generaciones, o incluso en un siglo, con capacidad para asumir el control de su Ejército, de su Marina y de su Administración y obtener un Gobernador general responsable

(18) Londres, 1902. Nueva edición, 1948.

(19) *Le conflit du siècle*, cit., pág. 661.

ante el Gobierno indio, y no ante una instancia de nuestro país?" Sin embargo, todo ello no tardaría ni veinte años en producirse.

El proceso recibió una aceleración extraordinaria como consecuencia de la II Guerra Mundial. Todo el Oriente Medio siguió el camino, ya iniciado por el Irak en 1932, surgiendo en esta zona los nuevos Estados de Jordania, Siria, Líbano, Israel y Egipto hasta culminar, en 1956, con la emancipación de Sudán. En Extremo Oriente, Filipinas accede a la independencia en 1946; la India, Pakistán, Ceylán y Birmania, en 1947, e Indonesia, en 1948. Sucesos a los que luego nos hemos de referir provocan las guerras revolucionarias de Indochina (donde aparecen cuatro nuevos Estados: Vietnam, Viet-Minh, Camboya y Laos) y de Malasia. En 1956 se emancipan Túnez y Marruecos, y en 1957 se ha visto aparecer el primero de los nuevos Estados negros: Ghana.

Entretanto, las dos superpotencias que ahora controlan los sectores decisivos del poderío militar y económico del mundo aceptan, desde ángulos distintos, una posición antiimperialista. Estados Unidos, aunque tuvo allá por el 98 su veleidad imperialista, logró constituir su propio sistema capitalista al interior de sus fronteras y sobre una base de atracción de inmigrantes a su territorio, con una política de altos salarios que le ha evitado, lo mismo el socialismo interno, que el "proletariado exterior". Pero, si su posición es anticolonialista, a la hora de exportar su propia utopía, del "capitalismo popular", a los países subdesarrollados, tropieza con grandes dificultades, mientras que Rusia opera con el ejemplo efficacísimo de sus planes quinquenales, que en pocos años le han hecho pasar de la era del caballo y el camello a la de la bomba "H" y el "sputnik". Esto entra más directamente por los ojos que la opresión dictatorial y el bajo nivel de vida de su pueblo; mientras que el "slogan" del anticolonialismo es fácil de agitar ante las mentes ingenuas de los países que hoy arrastran un bajo nivel de vida en los trópicos.

Tal es el pórtico de situación que nos permitirá entender los problemas de la *guerra revolucionaria* de nuestros días.

### III. LA GUERRA REVOLUCIONARIA: CONCEPTO, TIPOS Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

En los últimos años se viene aceptando el concepto de "guerra revolucionaria" para designar un tipo característico de enfrentamiento militar, en el cual un Ejército *ordinario* ha de combatir a unas *organizaciones político-militares*, que luchan en nombre de una *revolución*, basada en una ideología que normalmente une de modo íntimo un ideal nacionalista o independentista y un programa de reforma económico-social.

Casos característicos han sido las campañas de las guerrillas comunistas de Mao Tse Tung, primero contra el ocupante japonés y luego contra el Gobierno de Kuó-Mín-Taung, ejemplo, al que por su importancia (20) y por haber elaborado una doctrina (21), nos referiremos al final con algún detalle; la lucha del Viet Minh contra el ejército francés (22) en los arrozales del Tonkin; el actual "comunismo guerrillero", como lo bautiza LUCIEN W. PYE (23), que hostiliza hace años a los ingleses en Malaya, y, en particular, la situación a la que hubieron de hacer frente los franceses, primero, en Marruecos, con el "Ejército de Liberación", y, en Túnez, con los "fellagha", y ahora en la crisis terrible de Argelia (24). Pudieran citarse otros muchos ejemplos: Israel nació de una guerra revolucionaria, la India se libró de ella por el exacto "timing" de los ingleses en retirarse, y Egipto, que sólo amagó con ella para librarse del protectorado, se ha convertido en el gran centro

(20) Ver LIOU: *A Military History of Modern China, 1924-1949*; BRANLEY y otros: *Historia de la China Comunista*, Barcelona, 1957.

(21) Ver MAO-TSE-TUNG: *Selected Works*, 3 vols., Londres, 1954.

(22) Ver GENERAL NAVARRÉ: *Agonie de l'Indochine*, París, 1957.

(23) Ver su obra: *Guerrillas communism in Malaya*, Princeton, 1940.

(24) La literatura sobre Argelia es abundantísima y muy representativa de la gravedad de los problemas de toda índole (militares, técnicos, políticos, psicológicos, morales, etc.) que plantea la "guerra revolucionaria". Ver, en particular, J. DREICH, C. A. JULIEN, H. MARRON, A. SAUVY, P. STEINER: *La question algérienne*, París, 1958; SERVAN-SCHREIBER: *Lieutenant en Algérie*, París, 1957; RAYMOND ARON: *La trapéaze algérienne*, París, 1957; JACQUES SOUKTELLER: *Réponse à Raymond Aron*; GERMAINE TILLEN: *L'Algérie en 1957*, París, 1957.

ideológico de su preparación a la escala mundial. La subversión en Grecia y en Irán tomó idénticos caminos: pero aquí fracasó, como es sabido.

A la vista de estos ejemplos, ¿cuáles son sus características generales?

A) CARACTERÍSTICAS MILITARES. - Desde el punto de vista militar, se advierte en seguida la singularidad de estos conflictos que plantean incluso en el plano exclusivamente táctico los más difíciles problemas a los Estados Mayores. Aunque en esto, por razones obvias, apenas nos vamos a detener, conviene destacar de pasada los siguientes aspectos:

1) *Ausencia de frentes definidos y de retaguardia.* En la guerra clásica el enemigo está en *frente*; por eso hay un frente y una retaguardia. Aunque estos conceptos se han relativizado mucho con la aparición de la tercera dimensión estratégica, algo subsiste de los mismos. En la guerra revolucionaria, por el contrario, el enemigo está en todas partes. Más aún, hay que *escogerlo*; en cierto modo, en un orden de prioridades no sólo militares, sino políticas, psicológicas, etc.

Esta *incristencia de un frente definido* es, a juicio de muchos observadores, la característica más importante (25). Esta es una ventaja inicial de los revolucionarios: "la verdadera naturaleza de la guerra de guerrillas es que no presenta un frente que pueda ser destruido" (26). Los guerrilleros maniobran a base de una capacidad de sorpresa constante, de la imposibilidad, para un Ejército, de vigilar la última aldea y la última casa; de su propia facilidad para aparecer y desaparecer. Por otra parte, nunca hay una zona que se pueda dar por segura, ni en Argel ni en París: estamos ante las "operaciones sin retaguardia", como las denomina Mao Tse-Tung (27), típicas de la guerra revolucionaria total.

En esta situación, resulta que, como dice AUKO ROSSELLI, "nunca se avanza frente a las formaciones guerrilleras, porque la guerrilla no ocupa ninguna posición *definida*". Como consecuencia, son inútiles las concentraciones de fuego y la mayor parte del

(25) Ver R. E. DUFFY: "The nature of guerrilla warfare" en *Pacific Affairs*, XII, 1939, págs. 138 y es.

(26) LENS, op. cit., pág. 108.

(27) MAO TSE-TUNG: *Selected Works*, volumen II, pág. 195.

armamento de tipo actual; resultando así que Francia, que había hecho un gran esfuerzo por modernizar su Ejército dentro del pacto del Atlántico, ha tenido que desmontar sus unidades del tipo de la brigada Javelot, o la VII D. M. R., para volver a un Ejército de tipo viejo, de grandes masas de Infantería. Pero, además, como lo que interesa es un "quadrillage" efectivo del territorio, y un enemigo dotado de un aparato político-militar y dispuesto a obtener la victoria por todos los medios logra crear en torno a las unidades el miedo y el silencio, surge la tendencia a convertir las operaciones militares en redadas policíacas. Del terrorismo surge el contraterrorismo; de la falta de información, el deseo de lograrla rápidamente, con medios tan discutibles como el "teléfono de campaña", y así sucesivamente.

2) *Predominio de las tácticas guerrilleras.*—En estas condiciones, la guerra revolucionaria, desde el punto de vista táctico, plantea los problemas clásicos de la guerra de guerrillas. Esta se ha hecho en todos los tiempos con fines diversos: los guerrilleros españoles que luchaban contra Napoleón eran mucho más conservadores que revolucionarios, y en la actualidad, autoridades como Von Manteuffel, en Alemania, y sir John Slessor, en Inglaterra, han afirmado que se deben organizar en todos los países europeos milicias armadas con armas automáticas y antitanques, como el modo mejor de defender el país con la máxima dispersión ante una invasión rusa, pues esta Infantería guerrillera, presente en todas partes obligaría al enemigo a concentrarse y presentar blanco a la artillería atómica (28).

Subsiste, de todos modos, el hecho de que hay un parentesco natural entre la guerra de guerrillas y los procesos revolucionarios. Los jefes militares españoles de la guerra de la Independencia veían con gran preocupación las heroicas actividades de los que Castaños, escribiendo a Morillo, llama "una casta de bandidos que asuelan al país". Los más ilustres guerrilleros, como Mina y El Empecinado, fueron jefes destacados del Movimiento liberal. A su vez, las Cortes de Cádiz, por razones políticas, exaltaron, como observa el General Vigón, al guerrillero frente al militar de profesión. Gómez de Arce llega a decir que " el guerrillero es la

---

(28) Quedan por resolver los serios problemas políticos que en más de un caso plantearía este armamento general de la población.

imagen fiel, inequívoca, del personalismo ibérico, asomando su faz sombría por entre nuestras disensiones de familia, y abriéndose paso en ella para difundir más y más el fuego de la discordia y el espanto de su acción aterradora”.

Lo cierto es que la U. R. S. S. ha advertido muy bien esta vinculación entre revolución y táctica guerrillera, y desde el principio mismo del régimen soviético ha hecho escuela de ella, preparando técnicamente a equipos de especialistas que ha reexportado a todo el mundo. Fruto de esta experiencia es el “Manual del partisano”, obra muy difundida y eficaz; y sabido es el volumen que este problema ocupa dentro de la doctrina militar soviética (29).

Esta doctrina viene sosteniendo que la guerra partisana (30) es viable, sobre todo en zonas campesinas, máxime si hay montañas y bosques; mientras que el fracaso de la sublevación de Varsovia contra los alemanes se estima que demuestra su imposibilidad en una ciudad sin apoyo exterior. Parece que algo semejante están demostrando los “paras” del General Massu, en Argel. De todos modos conviene añadir que la guerra de guerrillas se ha visto que es posible, no sólo en terrenos montañosos y con pequeños efectivos, pues Tito extendió sus operaciones hasta Eslovaquia y en gran escala se operó en China y en Indochina.

Por supuesto, toda extensión de la guerra de guerrillas exige su progresiva militarización. Las bandas tienden a convertirse en unidades, y el espíritu de rebeldía en una politización organizada con sus comisarios y responsables.

Esto nos lleva a la tercera característica.

3) *Tendencia a convertirse en guerra ordinaria.* Dice Don Jorge Vicox en su “Teoría del militarismo” que “la guerrilla no es ni más ni menos que la forma primitiva de guerrear”, y que “los Ejércitos son ya productos de la Civilización” (31). Y señala, con acierto, que “en ocasiones, los recursos de la Civilización se revelan ineficaces o insuficientes”, y “en ocasiones faltan”, en cuyos momentos “es también una virtud volver al punto de origen y recoger las fuerzas intactas del genio nativo”, pero debiendo adver

(29) Cfrs. GARTHOFF, págs. 355 y ss.

(30) Ver DANTE LIVIO BIANCO: *Guerra partigiana*, 2.ª ed. 1955. El libro contiene interesantes testimonios de las operaciones del autor al final de la II Guerra Mundial, en las montañas del norte de Italia.

(31) Pág. 156.

tirse que "la guerrilla por sí sola no es capaz de ninguna acción realmente decisiva" (32).

Así ocurre, también, en la guerra revolucionaria: los partisanos luchan de este modo mientras no disponen de otro. Tan pronto como la debilitación del adversario lo permite y es posible ocuparle algún parque importante o recibir armamento del exterior, se procura organizar un Ejército en forma. Sin Dien Bien-Fu, Ho Chi-Minh no hubiera podido llegar a Ginebra y llevar sus tesis a una mesa de negociaciones.

Veamos ahora el esquema político.

B. CARACTERÍSTICAS POLÍTICAS. —El General NAVARRE, en su dramático libro "La agonía de Indochina", dice lo siguiente: "Las verdaderas causas de la derrota de Indochina son políticas." Nosotros debemos afirmar aquí que si en toda guerra los problemas políticos son los básicos, no es posible entender nada de la guerra revolucionaria, más que desde sus supuestos político-sociales, a los cuales hemos ya dedicado un primer análisis en profundidad. Veamos ahora algunas de sus proyecciones más características.

1) *Dimensión social.* —La guerra revolucionaria, por definición, tiene por objetivo una revolución, es decir, una transformación violenta del orden social. En particular, esta dimensión suele tener un matiz no sólo económico (nueva distribución de la riqueza y, sobre todo, de la tierra), sino también racial: eliminación de la minoría blanca dirigente.

2) *Implicación mayoritaria de la población.* — Hace cien años 50.000 hombres sometieron a la India en la revuelta de los cipayos, y 20.000 bastaron para ocupar, hace medio siglo, Pekín, cuando la sublevación de los Boxers. Hoy, la dimensión social que acabamos de apuntar hace esto imposible. No basta despachar un cañonero y un destacamento de Infantería de Marina; es la guerra de verdad. Si, por una parte, no hay grandes masas combatientes, contra las cuales lanzar las superarmas nucleares, la guerra revolucionaria, si lo es verdaderamente, acaba por implicar a la mayoría de un pueblo, que despierta a una conciencia nacionalista. Por eso "la guerra del siglo xx en las regiones subdesarrolladas difiere cualitativamente de lo que era en el siglo xix. La totalidad

---

(32) Pág. 159.

del pueblo, incluso las mujeres y los niños, está implicada en la resistencia" (33).

Por esta razón, en esta combinación de guerra y revolución, en la que los factores militares y los sociales están muy entrelazados, es decisiva la actitud de la población. Por tenerla en contra, los franceses fracasaron en Indochina, a pesar de la ayuda norteamericana. En cambio, un Gobierno progresista en Birmania, que supo ganarse al pueblo (su pueblo) con medidas inteligentes, ha conseguido que las guerrillas comunistas desaparecieran por sí solas, faltas de apoyo. Algo parecido se puede decir de los Huk en Filipinas. En definitiva, "para eliminar una fuerza guerrillera, el Ejército regular enemigo tiene que destruir la totalidad del pueblo, o bien ganar a este pueblo de su parte" (34). Con el pueblo, o una gran mayoría de su parte, una fuerza de guerrilleros no puede siempre ganar una guerra con la táctica partisana, pero puede, si tiene perseverancia, continuar la batalla de modo prácticamente indefinido (35). Es decir, hasta agotar al contrario y hasta lograr un tipo u otro de intervención exterior.

3) *La idea nacional*.—Jacques Soustelle, antiguo Gobernador General de Argelia, ha dicho en su "Réponse a Raymond Aron" que "el conflicto argelino es, en un ochenta por ciento, una guerra psicológica, en la cual el adversario encuentra su arsenal entre nosotros". La frase se refiere, en parte, a la defeción de muchos intelectuales; pero se aplica también a que, a la larga, la ideología política de las democracias tenía que volverse contra ellas en las colonias. Lo cierto es que, cuando éstas asimilan la idea nacional, la independencia es sólo cuestión de tiempo.

Debe tenerse en cuenta que la civilización occidental no sólo presenta las ventajas de la idea nacional, sino que, al destruir las viejas estructuras mentales y sociales de estos pueblos, los sitúa ante el dilema de crear una organización política de tipo occidental o perecer como unidad histórica. Se ha dicho, con razón, que "la verdadera base de la atracción del Comunismo en los países subdesarrollados es el sentido de desarraigo de las gentes que han sido separadas de sus modos tradicionales y se ven incapaces

(33) LENS, *op. cit.*, pág. 195.

(34) *Id.*, pág. 197.

(35) *Id.*, pág. 194.

de realizar sus ambiciones de acuerdo con los nuevos moldos" (36). Se encunza así un proceso de desafección, cuya culminación es la guerra revolucionaria, de la que también se ha dicho que es "la revolución social en el punto de la desesperación" (37).

En este punto enlazamos con los problemas de creación política, que pudieran permitir el dar cauces constructivos a unas energías que no se satisfacen sólo con una mínima elevación del nivel de vida, sino que requieren también un mínimo de honor social, de respeto a la propia personalidad y de autonomía (38).

4) *Implicaciones internacionales*.—En la actualidad cualquier conflicto de esta naturaleza se convierte inmediatamente en un problema internacional. Lo es en su origen ya, en que normalmente hay alguna agitación o propaganda venida de fuera; se complica en un embrollado juego de ayudas militares, informativas y económicas a veces del más inesperado origen; de lugar a la cooperación de los países recién emancipados, que intentan, y finalmente suelen lograr, el planteamiento del incidente en una instancia internacional.

Pero veamos un ejemplo concreto de la Historia reciente y de un volumen impresionante.

#### IV. EXAMEN DEL EJEMPLO DE CHINA Y LA DOCTRINA POLÍTICO-MILITAR DE MAO TSE-TUNG

Puede afirmarse que la Historia de China en el último medio siglo, es la Historia de su guerra revolucionaria y de la pugna entre varios grupos políticos por lograr el control de la misma en beneficio propio (39).

(36) LUCIAN W. PYE: *Guerrilla communism in Malaya; its social and political meaning*, Princeton, 1956.

(37) *Ibid.*, op. cit., pág. 139.

(38) Sobre las grandes posibilidades de situaciones autonómicas intermedias. Ver J. M. CORDERO DE TORRES: *La evolución de la personalidad internacional de los países dependientes*, Madrid, 1950, y *Política Colonial*, Madrid, 1953.

(39) Ver LIU: *A Military history of modern China 1924-1949*, en particular el epílogo, págs. 271 y ss. Es indiscutible "el papel central que los asuntos militares han jugado en su historia, su economía y su política", pág. 284.

China, humillada y explotada por las potencias occidentales, despertó de su sopor de siglos ante la dura lección que recibió del pequeño Japón, que al derrotar al Celeste Imperio, le probó que era posible asimilar los métodos militares superiores de Occidente. Pero, así como el Japón supo renovar toda su estructura social y educativa, China cometió el error de creer que bastaba con la compra de armamento, sin renovar su equipo técnico y el sistema educativo. Se gastó así en armamento de valor dudoso un dinero que debía haber servido para el cambio de estructura del país, y se puso a éste en manos de los señores de la guerra, que usaron en beneficio propio las nuevas armas. Así, China, que fué militarmente muy débil de 1850 a 1910, en cuyo período fracasó por falta de una conciencia nacional el movimiento xenóforo de los Boxers, sólo logró con su rearme el derrumbamiento de la caduca estructura imperial y el pasar a una época atroz de guerras intestinas entre los señores de la guerra, que va de 1911 a 1928.

Para entonces las predicaciones de Sun Yat-Sen habían logrado crear algo parecido a una conciencia nacional, en ciertos sectores de las nuevas clases ilustradas. El Kuomintang empezó a ser un partido sin Ejército, un conglomerado de "profetas desarmados". Pronto reconoció su error, viendo la flamante República oprimida por los jefes militares más corrompidos que conoce la Historia.

Por su parte, la U. R. S. S., que observaba con interés los acontecimientos, creyó que podría aprovechar a aquel grupo de reformistas para la transformación revolucionaria de China. Sun Yat-Sen, a su vez, aceptó la ayuda que se le ofrecía, basándose en el propio ejemplo ruso: "Los miembros del Partido — dijo — formaron la vanguardia, pero inmediatamente fué organizado un Ejército revolucionario para apoyarlos". Con la asistencia técnica de Rusia, llevada a cabo por el experto General Bluecher y una misión militar, se organizó, en 1924, la Academia militar de Whampoa, que había de ser el núcleo del Ejército Revolucionario Nacional. El éxito fué tan grande, que el Director de la Academia, el entonces joven General Chiang Kai-Shek, fué nombrado, al año siguiente, General en Jefe, y los antiguos cadetes de Whampoa formarán hasta hoy los cuadros básicos de su Estado Mayor. Su confianza ha llegado hasta entregar a sus viejos camaradas los mandos de la Marina y del Aire, para los que no estaban preparados. Después, con el asesoramiento de Von Seeckt, el genial creador

de la "Reichswehr", se creó la Academia Central Militar, que prosiguió la obra de organizar un Ejército nacional y centralizado.

Las victorias del nuevo Ejército, a partir de 1925, le dieron, naturalmente, el predominio político en la nueva situación, al mismo tiempo que iba siendo desplazada el ala izquierda del Kuomintang, la más afectada a Rusia. Desde 1927, el predominio de Chiang Kai Chek en el Gobierno es indiscutido, y la muerte del doctor Sun Yat-Sen dejó al país sin ningún líder civil capaz de medirse con él. La dictadura militar hubo de reforzarse, naturalmente, con la lucha contra el Japón, que muy pronto hubo de absorber las mayores energías del Gobierno.

Por su parte, la U. R. S. S., perdidas las esperanzas en la colaboración del Kuomintang, se dedicó a la preparación de un grupo directamente comunista que se beneficiara de la situación para aprovechar cualquier oportunidad. Este juego diabólico dió resultado. Por una parte, Chiang Kai Chek se vió obligado a apoyarse en los grupos feudales terratenientes, lo que, a su vez, le debilitó frente a los campesinos pobres, y, como señalaba el General Stilwell en sus Memorias, le impidió utilizar a fondo a éstos en una guerra popular de guerrillas. En cambio, los comunistas supieron capitalizar a su favor los abusos del ocupante japonés y la ausencia en los territorios ocupados de los dirigentes del Kuomintang. La desunión y la corrupción entre algunos mandos de éste hicieron el resto.

Al frente de los comunistas estaba, además, la cabeza fría y segura de Mao Tse-Tung. Este conocía bien la estrategia defensiva (40), clásica de su país, simbolizada en la Gran Muralla y completada por una verdadera especialidad nacional de la guerrilla y de la estratagema. Los campesinos chinos no son una raza guerrera, pero defienden su patria y su tierra con tesón. Mao les presentó el ideal de una reforma agraria y de la expulsión del ocupante. Con este doble señuelo y un tesón extraordinario, logró crear el instrumento militar y político que le ha llevado al control de casi una cuarta parte de la Humanidad.

Oigamos al propio Mao, el hombre que empezó con 40.000 hombres, en 1937, y llegó a mandar 1.000.000, en 1945. En sus

(40) "Una obstinada mentalidad defensiva es una notable característica de la estrategia china." (Lu, op. cit., pág. 281.)

“Obras selectas” ha teorizado a fondo sobre lo que él llama la “guerra revolucionaria completamente nacional”, o bien, la “resistencia total” (41), que contrapone a la “resistencia parcial” del Kuomintang, que, a su juicio, lleva a la capitulación. Según él, una nación débil militarmente, como China, puede vencer a otra poderosa, como Japón, sólo si le enfrenta una resistencia total, que ponga en valor toda la masa de su población, y empleando una estrategia adecuada (42).

Para ello es necesario una doctrina política y una doctrina militar. La primera, Mao, la formulaba así en la entrevista que tuvo con James Bertram en 1937: en primer lugar, “la unidad de los oficiales con los soldados, o sea, la liquidación de las prácticas feudales en el Ejército”; en segundo lugar, “la unidad del Ejército con el pueblo”, o sea, una disciplina que impida abusos respecto de la población; en tercer lugar, “la desintegración de las tropas del enemigo, dando un trato benévolo a los prisioneros de guerra” (43). Tales eran, según él, los principios del Ejército comunista.

En el plano estratégico, Mao, formula así los que llama “seis principios de la guerra de guerrillas”:

1. “Conservando la iniciativa con flexibilidad y de acuerdo con un plan, realizar ofensivas en una guerra defensiva, batallas de rápida decisión en una guerra prolongada y operaciones en la línea exterior en una guerra de línea interior.
2. Coordinación de la guerra irregular con la guerra ordinaria.
3. Establecimiento de áreas de base.
4. Defensiva y ofensiva estratégica.
5. Tendencia a la guerra móvil.
6. Relaciones correctas entre los mandos” (44).

El punto esencial para Mao es que “la guerra de guerrillas se diferencia de la guerra ordinaria sólo en el grado y en la forma de manifestación” (45). Por eso su primera condición es el plan-

(41) *Select Works*, vol. II, pág. 100.

(42) *Strategic problems in the anti-japanese guerrilla war*; obra escrita en 1938, vol. II, págs. 119 y ss. de las *Select Works*.

(43) *Select Works*, vol. II, pág. 96.

(44) *Select Works*, vol. II, págs. 122-123.

(45) *Id.*, pág. 124.

teamiento inteligente de las operaciones: "sin planificación es imposible ganar la victoria en una guerra de guerrillas".

Mao estimó con acierto la situación relativa de China frente al Japón: "A pesar del fuerte poder del Japón — escribió en 1938— en lo militar, en lo económico y en lo que toca a la política y la organización, la guerra que hace es regresiva y bárbara, sus disponibilidades humanas y sus recursos materiales son insuficientes, y en el plano internacional su situación es desventajosa (46). Por el contrario, "el poder militar, económico y político-organizativo de China es comparativamente débil, pero está en una época de progreso, y su guerra es progresiva y justa; además, el hecho de ser un gran país, le permite mantener una guerra prolongada y la mayoría de los países del mundo le darán ayuda" (47). Estas —concluía— "son las básicas características contradictorias de la guerra chino-japonesa" y lo que determina "las políticas y, militarmente, las estrategias y las tácticas de ambas partes", así como "los factores que determinan el carácter prolongado de la guerra y las perspectivas de que la última victoria corresponde a China y no al Japón". Descartemos la intención propagandística (48) y aún queda en pie la exactitud de varios términos del análisis y su aplicación posible a varios otros casos.

Mao, por supuesto, como antes LENIN, hace suya la tesis de Clausewitz. Sin cita ni comentarios escribe: "La guerra es política, y la guerra misma es una acción política, y no ha habido una sola guerra, desde los tiempos antiguos, que no tenga un carácter político" (49). Y añade: "Puede decirse que la política es la guerra no sangrienta, mientras que la guerra es la política con derramamiento de sangre" (50). Y concluye que *la guerra es el medio de forzar un obstáculo que la política encuentra en su camino*. Con estos dos corolarios, logrados el objetivo, la guerra

(46) *On the protracted war*, vol. II, págs. 157 y ss. de las *Select Works*.

(47) *Select Works*, vol. II, pág. 100.

(48) Con expresión característica dice MAO TSE-TUNG: "Las guerras en la Historia pueden dividirse en dos grupos: justas e injustas. Todas las guerras progresivas son justas, y todas las guerras que se oponen al progreso son injustas." (*Select Works*, vol. II, pág. 100.)

(49) *Select Works*, vol. II, pág. 202.

(50) *Id.*, pág. 203.

debe terminar; mientras no se logre, debe continuar (51). Tal es el lema final de la guerra revolucionaria. Y, en último término, "puede haber pocas dudas de que Moscú y Pekín consideran a Nasser, Nehru y Sukarno y a los demás líderes no comunistas de las nuevas naciones, como los Chiang Kai-Chek del futuro" (51 bis).

V. LAS TÉCNICAS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA Y LAS POSIBILIDADES Y MÉTODOS DEL CONTRAATAQUE

Planteo, como es natural, este problema, no en el terreno de las *técnicas militares*, que tienen sus doctores (52), sino en el de las *técnicas político-sociales*, que, como hemos visto, son inseparables en estos conflictos, que se insertan dentro de un plan general de "guerra larvada" (53) en la lucha por el dominio mundial.

La guerra revolucionaria, que en lo militar actúa normalmente con la táctica guerrillera, en lo político social puede ser analizada en tres aspectos:

A) LA DESINTEGRACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO-SOCIAL EXISTENTE. Si la guerra revolucionaria, como dice la "Revue Militaire d'Information" tiene por objeto "la ocupación del Poder gracias a una participación activa de la población, conquistada física y moralmente por procedimientos técnicos, a la vez destructivos y constructivos, siguiendo un procedimiento preciso", debemos examinar primero las técnicas destructivas. Estas tienen por objeto la distorsión del cuerpo social, la intimidación de los que dudan, la desmoralización de los que colaboran, la eliminación de los neutros. Para ello se opera con todos los métodos del terrorismo, a la vez que se explotan los defectos de la situación. Ya vimos que en estos países, el progreso médico — la diferencia de lo que ocurrió en la Europa del siglo XIX — ha rebasado el progreso eco-

(51) Id., págs. 202-203.

(51 bis) M. F. MILLIKEN y W. W. ROSTOW: "Foreign Aid: next phase" en *Foreign Affairs*, abril de 1958.

(52) Por lo demás, en la psíquica, los planteamientos van tan unidos que la separación es muy difícil. Ver el núm. 281 de la *Revue Militaire d'Information*. Publicación mensual del Ministerio de Defensa Nacional y fuerzas armadas de Francia.

(53) Ver JULES MONFROY: *La guerre en question*, París, 1951.

nómico: de aquí lo que GERMAINE TILLIUS ha llamado la "clocharisation" del primitivo (54), que resulta de un crecimiento de la población, en un sistema que combate la *muerde* con las armas civilizadas, pero sin elevar, a la vez, el nivel de la *vida*. En este fermento el cultivo revolucionario es fácil, y los agentes especializados lo persiguen por todos los medios, la mayor parte de las veces con apoyo en el exterior (55). Por supuesto, el elemento más explotable son las propias ideas democráticas: se ha bromeado sobre aquel "instituteur" que enseñó a los indígenas de Tahití el consabido primer capítulo de la Historia de Francia: "Nuestros primeros pobladores fueron los galos, etc.": pero, es seguro que, en Argelia, se habrá explicado, no sólo cómo Juana de Arco expulsó a los ingleses, sino la Declaración de los Derechos del Hombre, a un muchacho que, tal vez, al salir de la escuela, recibía un puntapié de un blanco malhumorado.

B) LAS TÉCNICAS ECONÓMICAS.—La guerra revolucionaria, como las demás, se hace con dinero, aunque, desde luego, una de sus ventajas es que sale mucho más barata que las campañas de represión. Los medios de vida de los "partisanos" son clásicos y bien conocidos, y el propio Stalin los practicó en su juventud, en su Georgia natal. Los "golpes", las "requisas", las cotizaciones, más o menos forzadas, de los simpatizantes, las subvenciones de determinadas organizaciones políticas o de grupos financieros, el "chantage" y, por supuesto, la ayuda exterior, son las fuentes principales de que se nutre el tesoro de la guerra revolucionaria (56).

C) LA TÉCNICA CONSTRUCTIVA.—La creación progresiva de un aparato revolucionario y militar. Se va procediendo a la selección y formación de los cuadros, al entrenamiento de los activistas, al encuadramiento y "noyautage" de los medios clave, a la siembra

(54) *L'Algérie en 1957*, París, 1957.

(55) No olvidemos que, para la U. R. S. S., éstas son "reservas" en los flancos del enemigo. Por eso, la réplica está en las armas "no convencionales" de la guerra fría, que describe JAMES BURHAM, en *The coming defeat of Communism* (N. Y., 1956): la propaganda anticomunista, el fomentar la "resistencia" más allá del telón de acero, la cooperación con los grupos organizados de exilados; la agitación obrera dentro de la Internacional sindicalista; la cooperación con todos los sectores anticomunistas del mundo, etc.

(56) Cfr. BIANCO: *Guerra partigiana*, pág. 100.

de los más fríos, a la utilización de todas las técnicas propagandísticas y psicológicas, etc. Se trata de crear una nueva moral, ante todo, pues, cuando se combate, hay que saber por qué, y, si falta una razón, hay que dar un mito. Un aparato de Comisarios políticos lo recuerda constantemente a los vacilantes; se van creando jerarquías paralelas, y, en definitiva, va apareciendo el esqueleto de un futuro Gobierno. Frente a estas técnicas examinemos brevemente las correlativas de defensa y, si es posible, contraataque. Conviene recordar que éstos son posibles y se han empleado con éxito en Grecia, en Corea del Sur, en Cambodge y en Vietnam del Sur, en Filipinas y, hasta cierto punto, en Malasia. Como dice el capitán Souyris, todas convergen en "poner a la población, que es lo verdaderamente disputado en la lucha, al abrigo de la empresa subversiva".

*Diagnóstico adecuado y precoz y eliminación de los factores favorables de la rebelión.*—Lo primero es advertir, desde el comienzo, la naturaleza del conflicto y su diferencia radical respecto de otras formas superadas de alzamiento. No se trata, desde luego, de algo que pueda resolverse simplemente por la represión policiaca y militar. Por otra parte, tampoco cabe olvidar que los factores que favorecen la subversión, no la producen sin la acción revolucionaria propiamente dicha. Hay que dar, pues, máxima importancia a los factores psicológicos y humanos; hay que llevar en una mano el fusil y en la otra la pala, en una la espada y en la otra la escuela: hay que saber pacificar, que no es dar una parte como el de "La paz reina en Varsovia". A su vez, no es momento para reformas legislativas (57), sino prácticas. Lo importante no son las banderitas sobre un mapa, sino las posiciones que se ocupen en verdad en el respeto y la simpatía de los habitantes.

*La acción de conjunto politicomilitar.*—Una acción decidida y coordinada en todos los planos (psicológico, de seguridad, económico-social, político, etc.) debe coordinarse con una enérgica acción militar. Es el momento de esa gran figura que ha sido siempre el oficial-administrador, capaz de convertirse en maestro, en enfermero, en alcalde, en verdadero jefe. Hace falta una buena informa-

---

(57) Souyris llega a decir que "cuantas más reformas se otorgan a un territorio en situación de revuelta, más aumenta la resistencia". (*Revue Militaire d'Information*, núm. 281.)

ción y mejorar, poco a poco, la formación. Es claro que todo es inútil si en la metrópoli no hay un decidido propósito de revisar los posibles errores y de cooperar a fondo con sus vanguardias.

Es necesario, en una palabra, crear la ideología contraria: "Un armazón moral, unas certidumbres y una fe". Los combatientes tienen que saber por qué combaten y lo que defienden. En una guerra total por excelencia, pues se da no sólo en los planos político, económico y social, sino también en el psicológico, es necesario, incluso, que, sin mengua de la disciplina, todos los mandos tengan una participación nueva y más amplia en los problemas y responsabilidades de la acción conjunta. A este efecto es interesante la correspondencia que el pasado año se ha cruzado en Francia entre el General Ely, Jefe de Estado Mayor, y las asociaciones de antiguos alumnos de las Escuelas Militares.

Y, en fin, no olvidemos que la superioridad moral es siempre un elemento decisivo de la victoria final. Hay cortinas de la Historia que nunca se descortezarán porque a Clio no le gusta bajar a los infiernos. Pero si la guerra colonial se ha hecho a veces sin piedad, con razias y con "eufumades", y tal vez haya sido inevitable pagar este precio para que los pueblos primitivos salieran de su barbarie, digamos que hasta ahora el Ejército no ha tenido que hacer de policía y que es un oficio que menos que ninguno, a la larga, le conviene.

*La inversión de los métodos del enemigo.*—Porque si al enemigo hay que combatirlo a menudo con sus propios métodos, no hay que olvidar que, en la mayor parte de los casos, lo que interesa es la inversión de sus procedimientos. Si a su terrorismo se opone un contraterrorismo, se logrará lo que a él le interesa: una población enloquecida que sólo desea terminar como se pueda. En esta gangrena moral gana siempre el pescador de río revuelto. Esto exige una mayor dificultad inicial; pero es la única vía para la pacificación efectiva.

## F I N A L

## LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN LA REVOLUCIÓN DE NUESTROS TIEMPOS

Que vivimos en un mundo de revolución no puede discurrirse: las revoluciones nos rodean por todas partes, si bien es verdad que no todas se hacen en el mismo sentido, pero, al fin, "toute restauration est révolution" también (58).

Ahora bien, en tiempos de cambio, es importante saber hacia dónde van las cosas, saber dar paso a lo inevitable y situarse a tiempo sobre nuevas bases firmes más que ostinarse en defender posiciones superadas. Ciertamente el diagnóstico no es siempre fácil y que el corazón, a veces, razona de modo distinto que la cabeza, y que, sobre todo, hay ocasiones en que el honor es más importante que la vida. Pero en muchos casos se puede salvar a la vez la vida y el honor y esperar la mejor fortuna.

Para mí la revolución de nuestro tiempo no es ya la emancipación de los proletarios europeos, ni la superación de las formas políticas decimonónicas. Todo eso es historia ya. La gran revolución de nuestros días es la que ha permitido a los campesinos rusos trabajar en las industrias de Magnitogorsk; la que ha hecho posible que los "intocables" indios aprendan a leer y escribir; la que ha llevado a la escuela a los hijos de los negros africanos y de los coolies chinos; es la elevación del nivel cultural y político de las razas de color, que ahora claman desesperadamente por un desarrollo económico correlativo.

Si esto es así (y para mí es indudable), seamos decididos y reconozcamos que este fenómeno en su conjunto no es malo para el mundo, aunque para ciertas porciones de Europa sea, de momento, catastrófico. No para nosotros, que perdimos en 1898 nuestra última posesión ultramarina rentable; lo que no debemos olvidar, ante cierto comprensible afán exterior de implicarnos más de lo necesario en ciertos conflictos de hoy. Lo que sería para el mundo occidental un error gravísimo sería permitir que ese proceso revolucionario siguiera capitalizado, como hasta ahora, por el blo-

---

(58) Ver mi libro *La crisis del Estado*, Madrid, 1955 (2.ª ed. en prensa).

que soviético, que está jugando en él lo que en realidad es su única buena carta de estos años.

Yo creo que "hay que dejar de asociar las palabras de decadencia o de abandono a la emancipación de los pueblos colonizados" (59). Lo que hay que encontrar a la escala mundial, es un nuevo modo de cooperación entre los países de alto desarrollo económico y cultural con los países subdesarrollados, que evite que la totalidad de éstos caigan del lado comunista o en un neutralismo simpatizante.

La guerra revolucionaria no existe con entidad propia: es un síntoma más del *deseajuste* mundial; de este mundo contemporáneo dominado por dos gigantes: "el miedo al poder destructor del hombre, que se acrecienta rápidamente, y la esperanza puesta en el desarrollo de la solidaridad internacional, cuyos progresos son más lentos" (60).

La situación de poder es desfavorable a una buena solución del problema de los países subdesarrollados. El poder militar y económico se ha concentrado en dos colosos que dominan, de un modo u otro, toda la zona templada norte, y que se permiten el lujo de animar las revueltas de los países tropicales y subtropicales, con la única preocupación de llegar antes a congraciarse con los nuevos Gobiernos, sabiendo ambos que allí difícilmente tendrán, en mucho tiempo, rivales efectivos. Añádenos que aquí también la U. R. S. S. ha jugado con éxito al forzar la posición de los Estados Unidos para introducir, también por esta vía, una cuña que los separa de sus aliados occidentales. El paralelismo entre los casos de Suez y Hungría es característico a este respecto.

En la actual situación de guerra fría, el problema se presenta, pues, insoluble. Las dos superpotencias exportan a los nuevos países cada una su propia utopía, su propia revolución, procurando que la otra no se les anticipe. Pero en este juego la U. R. S. S. lleva ventaja porque lo ofrece todo sin que le cueste nada. Y, a su vez, la ayuda económica y técnica americana no podrá rebasar unos límites muy estrechos e insuficientes mientras dure la actual presión de la política de armamento. Sin embargo, el Profesor Blackett, Premio Nóbel, calculaba, en 1957, que bastaría el tres por

(59) Cfr. J. DRESCH y otros: *La question algérienne*, París, 1958.

(60) THOR MENDE: *Entre la peur et l'espoir*, París, 1958.

ciento de los actuales gastos mundiales de armamento para una financiación seria del desarrollo económico.

Porque el gran problema actual del mundo es éste: Obtener un nivel de vida razonable en todas partes, a pesar del aumento de la población (61). En la mayoría de los países que arrancan de un nivel bajísimo, éste es hoy un problema sin solución. A setenta nacimientos por minuto, en cincuenta minutos llegan al mundo tres mil quinientas personas más. Cerca de la mitad morirán antes de llegar a la edad de ir a una escuela que, probablemente, no existe tampoco allí donde ellos viven, y gran parte de los restantes estarán subalimentados toda su vida. Pero ahora ellos *lo saben* y ya no se resignan a ello: si no les ayudamos a buscar la solución buscarán mitos. El Comunismo será uno de ellos.

La lucha de clases se ha transferido al ámbito internacional. MARX se equivocó en cuanto a las consecuencias sociales del proceso de concentración económica, pero un proceso parecido al previsto por él se está produciendo hoy entre un grupo de países, cada vez más ricos y otros cada vez más pobres. Como dice THOR MENEZ, "si el Estado-Providencia ha destruido los argumentos del autor de "El Capital", en el interior de los EE. UU., MALTHUS y la lógica económica, los han resucitado entre las naciones" (62). Así como la primera fase de la descolonización, de 1776 a 1826, cuando se emanciparon las Américas inglesa, española y portuguesa, mantuvo una cierta comunidad cultural y económica entre el Viejo y el Nuevo Mundo, la emancipación de Asia (de 1920 a 1958) y la que se inicia en Africa a partir de 1945, se están realizando sobre una *conciencia de clases* internacional, que se puede apreciar en el ambiente de cualquier conferencia internacional, y no digamos en reuniones como las de Bandung y El Cairo.

Es indudable que, como dijo a su país el fracasado candidato demócrata a la Presidencia, Adlai Stevenson, "una política basada solamente en el anticomunismo y en el poderío militar, no está en el espíritu de este gran movimiento del siglo xx y ganará muy pocos corazones" (63). Y concluía: "el desafío que se nos lanza es

(61) Ver PETER T. BAUER y BABIL S. YAMKY: *The Economics of underdeveloped countries*, Chicago, 1957.

(62) *Entre la peur et l'espoir*, pág. 78.

(63) *Call to Greatness*, Nueva York, 1964.

el de identificarnos con esta revolución social y humana, animar, ayudar e inspirar las aspiraciones de la mitad de la Humanidad a una vida mejor y guiar estas aspiraciones por los caminos que llevan a la libertad. Faltar a ello sería una catástrofe..." Cuando se piensa que las exportaciones de capitales norteamericanos en la postguerra oscilan de un cuatro al seis por ciento de su presupuesto militar, que, a su vez, es un tercio de sus gastos totales, se advierte la gravedad de esta llamada.

Los cuatro pilares del orden decimonónico (el sistema de equilibrio, el estado liberal, el patrón oro y el mercado mundial autorregulador) se han derrumbado ante nuestros ojos. Es menester, sobre sus ruinas, construir un nuevo orden mundial. Y cabría preguntar, ¿qué actitud debemos tomar los países que venimos a ser una especie de clases medias en la lucha de clases internacional?: ¿nos iremos con los de arriba o con los de abajo?: ¿o intentaremos buscar una posición propia?

Contestar a estas preguntas exigiría mucho más que otro artículo. Lo que sí creo es que, como dice el filósofo WHITEHEAD, "tomadas en conjunto las grandes épocas, han sido siempre épocas inestables". La nuestra es una de éstas, y no debe pesarnos el vivir en ella.